

PROJECTE D'ARTISTA



Madremanya. Cuando te conocí

Marta a Norma

Cuando te conocí me dijiste “todas las blanquitas alternativas sois iguales”. Ese fue el principio de nuestra gran historia de amor, de una gran historia de aprendizajes, de una gran conspiración compartida hasta hoy, que no cesa, y transita alegremente por las calles, las casas, las plazas, las asambleas, los ceviches, las pancartas, los discursos y las risas.

Norma a Karina

El día que te conocí fue en una de las reuniones que hicimos con una cooperativa de catering, que querían juntarse con nosotras para construir el futuro sindicato Sindihogar/Sindillar. Luego recibí un mail solicitando hacer tus prácticas. Yo tenía aprensión con este perfil de investigadora, porque siempre en sus tesis decían lo que sus profesores querían y no la esencia de nuestra organización ni su lucha.

Me equivoqué contigo, porque desde el primer momento te entregaste por entero a la construcción de Sindihogar como activista e investigadora. Nuestro objetivo era que tu tesis hablara de nosotras en primera persona y no solo de las teorías sobre la sindicalización. Las trabajadoras del hogar hemos tenido la valentía de subvertir el orden establecido creando un sindicato independiente, que revienta



el sistema patriarcal. Te jugaste a este proyecto y diste todo de ti, en lo personal, económico para que nuestra organización saliese adelante, la prioridad de luchar en tres ejes fundamentales: 1) contra la ley de extranjería, que es la lucha antirracista; 2) por el derecho al paro para las trabajadoras del hogar, mediante la inclusión al régimen general de la seguridad social; 3) La autogestión como arma fundamental para conservar nuestra independencia política y económica.

Hemos caminado 10 años al unísono y nuestras personalidades se enfocan en una melodía con acordes tranquilos y trepidantes. Eres la genia de la economía circular de Sindihogar. Te convertiste en esa amiga íntima que todas soñamos tener, con la que se puede compartir. Qué suerte la mía, otra igual y a la vez tan diferentes. Juntas hemos aceptado todo tipo de retos, de crear proyectos para fortalecer las bases sindicalistas, feministas y de apoyo mutuo entre las Sindis. Dar la voz es la primera tarea que tenemos que realizar las feministas para cambiar el estilo de sumisión y de miedo que el capitalismo patriarcal obliga a las mujeres pobres a someterse.

En las performances y proyectos eres la persona imaginativa que con amor le das nombres poéticos a cada uno de ellos, como *Madremanya. A fuego lento, recetas rebeldes*, presentada en el centro Arts Santa Mónica de Barcelona. La *Ruta Antirracista de los Cuidados* fue premio 2021. La creación de la palabra *mimopolítica* salió de ti y la colocaste en tu tesis doctoral. La usamos las sindis en nuestra cotidianidad, este es nuestro tesoro: el apoyarnos entre todas, el aprender a compartir, a construir nuevas formas de atendernos, de querernos, de pensar en colectiva.

Subvertir el estado patriarcal es nuestra meta, por eso usamos los delantales como herramienta de lucha contra la ley de extranjería y la normativa, las muñecas como pedagogía sensorial para que toda compañera Sindi pueda sacar su voz, rompa las barreras coloniales de sus comunidades, para transformarse en ellas mismas, y puedan volar muy alto, con sus sueños al infinito.

Karina a Bea

Cuando te conocí era sábado y unas compañeras habían hablado contigo sobre la propuesta, yo no tenía mucha información, sabía que venías de Madrid y que conocías algunas de las compañeras de La Bonne. Ya hacía tiempo venía colaborando y se me había pegado un poco la costumbre de ir con cuidado cuando nos proponían cualquier tipo de actividad, el mantra era que no nos victimicen, que no se genere una relación de superioridad con las mujeres migrantes, que todas podamos compartiros. Entré con actitud de observadora, aunque iba a participar. A medida que nos ibas proponiendo ejercicios y nos *íbamos* soltando, comenzábamos todas a compartir historias de vida, a estas nos proponías darle la vuelta, subvertirlas, elevarlas, con movimiento, danza, con una acción.... Para ese entonces todas aquellas ideas del principio se me habían esfumado. De hecho, la primera imagen que se me viene de ti es sonriendo, siempre me ha encantado tu forma de reír y tu sentido del humor, lo relaciono con el placer y el gozo, con toda tu energía y la pasión que le pones a lo que hacer y compartes. Ese fue un buen comienzo, para seguir enredándonos juntas en proyectos hermosos y cuidados, por eso celebro haberte conocido aquel día.

Bea a Denys

Cuando te conocí corrías por tu cocina entre pucheros, platos, té, perros y proyectos. Me miraste, y fueron tus ojos curiosos los que penetraron en mí, ojos sin dueño, ojos ávidos. Me diste un abrazo que me conmovió y pensé lo afortunada que es la vida.

Denys a Norma

Cuando te conocí, Marta nos presentó y me sorprendió y me hizo muy feliz tu forma de abrirte a la performance, porque no lo esperaba. Tu total confianza en mí desde el primer momento ha sido liberadora. Has llevado a las demás a participar felizmente en las propuestas que iba haciendo. No puedo imaginar estos mágicos encuentros con la comunidad Sindihogar y Papeles para todos sin ti. Tu fuerza es contagiosa y el primer día que trabajamos juntas, no dudé ni un minuto



cuando me encontré delante de una habitación llena de personas completamente desconocidas. Solo tuve que mirarte a ti disfrutando de la situación y me apareció como por arte de magia qué hacer: “Intercambiaremos los abrigo”. Se me puso la piel de gallina vivir cómo ese simple acto pudo tocarnos, no solo como un juego sino como una revelación de nuestros vínculos más profundamente humanos. Es tu visión de la libertad verdadera y tu compromiso en buscar las mejores posibilidades, las mejores habilidades de cada persona que hacen posible estos momentos performativos transformadores. Espero seguir gozando de la Sindiacción juntas.

Norma a Marta

El día que te conocí fue a finales de los 90 en una manifestación contra los Centros de Internamiento para migrantes, en el barrio de la Verneda de Barcelona. En el 2000 volvimos a vernos y allí me preguntaste: “¿Te acuerdas de mí?” Ante esta pregunta tan típica que me hacían y hacen las mujeres catalanas, te contesté: “Para mí todas las blanquitas sois iguales”. Era la época de las rastas, mujeres blancas con peinado de negra. Sentí que te enojaste, sin embargo, siempre estabas en nuestras manifestaciones. Estuviste en los encierros del 2001 como algo natural, trajiste a muchas amigas tuyas para que sirviesen de voluntarias, te responsabilizaste de la gestión organizativa del encierro de las mujeres en la Iglesia de Sant Pau junto con Ruth, dejando como legado las demandas específicas de las mujeres migrantes: el derecho a tener papeles, contra la violencia machista, no a las expulsiones por denunciar al agresor. 2001 fue el triunfo. Vino el 2005

y allí estuviste, en el segundo encierro en las iglesias de Barcelona, implicando a compañeras feministas, en la época del Tripartito. La basílica de santa María del Pi nos dejó 72 horas, mientras que, en la catedral Papeles para todos y todas, con los colectivos de migrantes, duraron 9 horas. No detuvieron a ninguna persona, llenamos muchas portadas. Nos apoyamos cuando teníamos crisis, nos buscábamos, me ayudaste con la crianza de mi hija en plena adolescencia, cediste tu casa para que disfrutáramos del Empordà y sus bellas playas. Juntas estuvimos en la lucha por la recuperación del espacio feminista de la Bonnemaison, junto con Mariel y Elsa. Queríamos que nos escucharan y se aprobaran nuestros proyectos: un Hamam, una guardería para las mujeres migradas. Esa batalla la perdimos, pero seguíamos participando por un espacio compartido, un duro camino en construcción. Lo bueno es que ahora estamos en La Bonne, que también la gestionan las mujeres migrantes y juntas hemos recorrido mucho.

Hoy eres madre de un filipino galáctico, aquí estamos nosotras, tus amigas, para continuar creando, luchando y siendo felices.

Marta a Karina

Cuando te conocí, la verdad es que pensé, probablemente vendrá a hacer sus prácticas y cuando tenga el trabajo etnográfico listo desaparecerá. Me equivoqué mucho, porque por suerte te quedaste. “Quédate siempre”, te diría ahora. Contigo aprendí que nunca se sabe cuando alguna llega para quedarse y que siempre hay que acoger y abrazar a la que llega porque tal vez seas tú.

Karina a Denys

Cuando te conocí estábamos en una sala con ventanas grandes, donde entraba bastante claridad, invité a una amiga del máster a que viniera. Éramos, creo, alrededor de unas 30 personas de distintos países, aunque no todas eran “migrantes”, fue uno de los primeros momentos que vivencié esta diferencia. Todas estábamos abiertas a tu propuesta y se sentía un ambiente de cercanía. Aunque muchas no nos conocíamos, nos propusiste colocarnos en círculo, coger nuestros abrigos y ponérselo. Luego de unos segundos, nos invitaste a que lo pasáramos a la persona que estaba a nuestro costado y así se formó un carrusel de abrigos que nos íbamos intercambiando. Aquel acto tan simple pero tan simbólico me conmovió, el gesto de compartir casi la intimidad de la otra persona, su olor, su calor, para mí fue como si cediéramos una parte de nosotras. Nos invitaste a todas a exponernos y a ti también, probablemente también con los miedos a lo desconocido del otro, de la otra. A partir de allí, no paramos de hacer performances, tú nos animaste.

Denys a Marta

Cuando te conocí fuimos a pasear por el campo y hablando nos perdimos en el espacio-tiempo. Me habías pisado los talones en varias situaciones y lugares, pero nunca nos habíamos cruzado hasta ese día. Diría que te reconocí porque años después seguimos con la misma conversación en el mismo deslice temporal que, seguramente, viene de habernos continuado encontrando en otras vidas. Tu espíritu de beguina, tu entrega a la luz, al azul, tu compromiso de seguir mirando el horizonte sin tener que distinguir entre el cielo y el agua me sostiene en la vía del compromiso con mis propias visiones. Si tú puedes yo puedo. Estoy feliz de formar parte de tu familia líquida, en la que importan las mareas sino como en cada momento el agua cambia de tono. Tu visión de la creatividad es muy afín a la mía y el compromiso incondicional de ayuda mutua es para mí de inmenso valor. Además, contigo no hace falta vernos para continuar la conversación, nos llegan las ondas telepáticas cada vez mejor.

Marta a Bea

Cuando te conocí vi las chispas que te inundaban la mirada, los gestos, el caminar y, sobretodo, la risa. Esa simpatía me parecía insólita, esa alegría reluciente también, y me quedé a comprobar si era así. Comprobé que sí, que es posible responder con alegría a todo y tener la capacidad de acogida más grande que he visto en la especie humana.

Bea a Norma

Cuando te conocí estaba en una habitación nueva, lloraba desconsoladamente la pérdida de mi amor, mis lágrimas caían a mares por las mejillas y apenas podía ver. Desde la cama escuché tu voz poderosa, tu risa a carcajadas sin miedo, entonces abrí el balcón y bajo la parra se dibujaba la mesa llena de un succulento desayuno al sol. Tú y tus mujeres compartíais la risa y la vida. Me hiciste sentir en casa, en tu peculiar casa.

Norma a Denys

Te conocí en La Bonne, Marta nos presentó y me hablo de la performance, actividad artística que yo desconocía. Esa alianza entre La Bonne, Denys y Sindihogar se tradujo en compartir saberes y el arte. En tu primera participación con las trabajadoras del hogar de origen migrante, me preguntaste como éramos, que nos gustaría que hicieras y te contesté: “tu haz lo que sabes hacer que todas estaremos encantadas con tu arte”. A partir de ahí no ha cesado esa relación entre

nosotras. Tu casa a nuestra disponibilidad, y eso que somos muchas. Entendiste como madre que nuestras compañeras necesitan salir de la ciudad que oprime y explota sus cuerpos y sus vidas, para conocer el país en el que viven, conocer sus montañas, sus pueblos, sus playas; ese compartir lo tuyo con nosotras.

Madremanya siempre ha sido un lugar acogedor para mí, allí en tu casa hemos desarrollado ideas, hemos construido proyectos, que puestos en la práctica nos han dado resultados favorables y reconocimiento. Tu preocupación por compartir el arte con las mujeres de Sindihogar es una de tus prioridades. Para mí eres esa hada madrina que todo lo entrega, que está atenta, que comparte sus privilegios, no para marcar puntos a tu favor, ya que todo lo haces con dulzura y en *petit* comité.

Tus enseñanzas están con nosotras, las Sindis, ahora hacemos performances contra el racismo institucional, contra la precariedad laboral y una que nos salió bellísima es la “La Enmienda 6.777” protagonizada por la Joy de Nigeria, que actualmente tiene papeles y trabajo, se la ve feliz, su cara triste desapareció, hoy es una mujer trabajadora con derechos.

Denys a Bea

Cuando te conocí, nunca había conocido a alguien mas energética y súper creativa que yo. Me impresionó tu capacidad de entusiasmar (llevar a dios a dentro) y tu facilidad para comunicar con un montón de personas a la vez sin distraerte. Me has abierto un espacio donde poder imaginar otra forma de hacer, otra forma de relacionarme como artista y como persona –contemplando la creatividad como un compromiso de ir hacia la mejor solución sin miedo de la forma que tomará. Tu manera fluida de dirigir y tu capacidad de confiar en las demás es poco usual y deja zonas de libertad abiertas a que cada una se invente y se reinvente de forma libre. Has creado para mí múltiples situaciones donde poder experimentar con nuevas formas de hacer juntas. Parece fácil como manejas estos espacios de confianza y de entrega, pero es una habilidad poco común y me acuerdo de verte en tu casa con Marta organizando el proyecto *Madremanya*.

Bea a Karina

Cuando te conocí *éramos muchas* y diferentes. Estabas callada, muy callada. Escuchabas con atención, con todo tu cuerpo y escribías en tu cuaderno. Pensé, qué mujer tan especial... entonces opinaste con las palabras justas.

Karina a Marta

Cuando te conocí yo estaba sentada en una sala que parecía una ágora, a mí me gusto pensar que el tiempo había retrocedido, vos estabas en el centro con otras tres compañeras más. Me habían invitado desde Sindillar a participar de aquella jornada. Hasta años más tarde no supe que estaba presenciando un momento clave para el proyecto de La Bonne, aunque en ese momento no tenía nada claro de lo que estaba sucediendo allí. A mí me pareció que estabas comunicando algo importante, con tu melena larga, iniciaste la jornada, hablaste de un tirón, con convicción, firmeza y con una presencia que me impactó. Me dije, algún día me gustaría conversar y conocer a esta mujer y tener la mitad de seguridad que tiene, frente a un público que no me pareció el más amistoso. La jornada continuó con distintas actividades por la segunda y tercera planta del edificio. Llegando a la segunda, en una de las salas, había un cartón pluma con un *post it* que nos invitaba a participar y escribir preguntas como qué nos gustaría que fuera La Bonne, qué proyectos acoger, qué imagen... Vos te movías por aquel espacio como si fuera tu casa, saludando a todas las que por allí pasaban. Creo que hoy esta casa la sentimos todas un poco nuestra, nuestra casa de la diferencia. Te volví a ver en algún otro acto, hablando de que era necesario que las mujeres migrantes fueran parte del proyecto. Pasaron unos cuantos meses más para que nos conociéramos de tú a tú, fue en una reunión que también me invitó Norma, un poco nuestro puente en esta relación de amistad política. Desde aquel día hasta ahora me has y sigues inspirando y no sé porque tengo el presentimiento que nuestras almas tienen mucho más tiempo de conocerse.

Marta a Denys

Cuando te conocí confundí tu timidez con hermetismo, ahora sé que es real, eres tan traslúcida como pareces y sé también que las beguinas existen todavía hoy, porque tú eres una de ellas y porque tu gran generosidad parece solo posible en otra época

Denys a Karina

Cuando te conocí me acuerdo de observarte en la Bonne, concentrada, centrada y enfocada en medio del caos de las actividades que te rodeaban. Me parecía que tenías la respuesta a todo, traduciendo cada problema en algo fácil y solucionable. En la hora de montar o de recoger siempre estabas allí y eso me ha conmovido igual que tu capacidad de escuchar y entender las necesidades de cada persona que se acercaba. Te he visto haciendo pequeños actos de generosidad a las per-

sonas, sinergias discretas que forjan vínculos duraderos. Veo en ti coherencia y fidelidad a las buenas formas de hacer y de comunicar. También importante para mí fue ver tu discreción y tu calma. Participaste en las performance con todo tu energía sin saber a dónde iban –confiando en la intuición y en la visión artística de cada persona. Me encanta tu capacidad de desaparecer sin irte, el don de una invisibilidad voluntaria que te permite estar siempre presente sin intimidar.

Karina a Norma

Cuando te conocí estábamos en una asamblea de Sindihogar. Recuerdo que hacía días venía esperando la respuesta para conocerlas a través de un mensaje que envié por Messenger. Cuando llegué aquel domingo de invierno había más de 20 mujeres hablando de forma superpuesta y en varios idiomas. Comenzaste planteando el orden del día y de un momento a otro me sorprendiste invitándome a presentarme. Aquel momento no me lo voy a olvidar, mi corazón latía a mil, me presenté como pude... que era uruguaya, que estaba haciendo una tesis, que mi madre era trabajadora del hogar, que quería saber más sobre el tema, que quería conocer a mujeres sindicalizadas, en fin, de repente sentí un silencio absoluto, no sé que fue primero sin quedarme sin habla ante tu mirada fija, o sentir un gran respeto por ese momento, sintiendo que era la última asamblea que me dejabas entrar. Aquella asamblea solo fue el comienzo de una fuerte amistad. Con el tiempo comprendí que es un ritual que se celebra en cada asamblea. Te gusta que nos conozcamos las unas a las otras, que seamos valientes y hablemos por nosotras mismas, de improviso, para que estemos preparadas para salir a la palestra en cualquier momento. Aquel primer día, en el que casi pierdo la respiración, se convirtió en unos de los más bonitos aprendizajes, me enseñaste a sacar la voz.

Norma a Bea

Te conocí a través de Niky y tu documental sobre las trabajadoras del hogar, Sindihogar organizaba su proyecto de *Migròctones*, el mismo que reúne un abanico de actividades artísticas y de debates. Llegaste de Madrid con una actitud abierta, cercana, te metiste a las compañeras en el bolsillo, fue lindo conocer tu trabajo y la relación con las trabajadoras en Madrid, ellas habían eliminado en ti las barreras propias de ese imaginario negativo de lo que significa la inmigración para españoles y catalanas.

Desde entonces te tengo como una amistad entrañable en mi agenda de teléfonos, luego nos volvimos a ver en Madremanya, en casa de Denys, nosotras en reunión como equipo y tú de vacaciones por verano. De allí surge la idea de hacer



un proyecto comunitario que tendría el nombre de *Madremanya*, con un elenco de mujeres migradas de Barcelona y Madrid y un sinfín de artistas, la presentación en Madrid fue emocionante. Luego repetimos *Madremanya* versión Barcelona con las IAIAS del Antic Teatre y ganamos nuestro premio del público ese 8 de marzo. Esas redes que hemos construido demuestran ser sólidas, porque pese al Covid-19 nos volvemos a unir para seguir creando, para seguir apoyándonos entre nosotras. Porque juntas somos invencibles.

Bea a Marta

Cuando te conocí cruzó un meteorito sobre nuestras cabezas. Desperté al misterio y te encontré. Era verano y andaba perdida y triste por el Empordà. Nicky me dio tu teléfono y tú me diste cobijo, estabas en *Madremanya*. Tus ojos desvelaron las ganas de pasión y mi corazón roto te esperaba. Ese fue el origen del caos.